

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

(15/11/03)

Recordamos estos días el hundimiento del Prestige. Aparte de las opiniones de los mejores oceanógrafos, es evidente a cualquier persona que sacar un barco con una vía de agua a luchar con las olas es una incompetencia rayana en la locura.

Pero ¿Qué esperar de los dirigentes de éste país? Aquí, y desde hace 400 años el único que prospera en la administración es el que dice -SI, SEÑOR-. No se prima otra cualidad, y se persigue con ensañamiento cualquier muestra de iniciativa y mucho más de rendimiento.

El administrador español no tiene ideas nuevas, pues el meme básico de la sociedad es conservar lo poco o mucho que se tenga, en vez de invertirlo para acceder a cotas más altas. El país, la sociedad toda, apoya y pide no perder, en vez de ganar.

Es una sociedad vieja, esencialmente vieja.

Y es vieja en el partido de la derecha, pero lo trágico es que es vieja en los dos partidos de la izquierda, de manera que no parece que el futuro sea interesante por estas tierras.

No hay más que ver como se sube en los rangos de los partidos, como se sube en el seno del gobierno.

Pero el problema básico es la sociedad misma. No hay forma de encontrar gente que quiera contribuir a asociaciones como CiMA, como Amigos de la Tierra. Exigen trabajo y compromiso.

Sin embargo las Asociaciones para poner collares a las vírgenes, para lavar las imágenes, las cofradías de los pasos sevillanos, las hermandades del Rocío están llenas. ¿Qué ofrecen esas hermandades? La del Rocío, una fiesta dionisiaca una vez al año, y la promesa de otra vida una vez acabada ésta. Estas asociaciones no exigen trabajo. Como mucho, pasar una toalla por la cara de una imagen. Las de los pasos, entrenar de vez en cuando en algo archisabido. La del Rocío no exige nada y ofrece una fiesta orgiástica.

La sociedad de éstas hermandades, como la sociedad fervientemente católica, supone el más perfecto monumento al egoísmo que se ha forjado a lo largo de la historia de la humanidad. El buen cristiano trabaja, esencialmente, por la salvación de -su- alma. El mejor ejemplo es el monje que se retira a rezar y desde entonces deja de colaborar con sus co-personas. Dedicar 40, 50 años de su vida a prepararse un cielo para si mismo. El buen católico se preocupa de no pecar, de vivir para salvarse. Para salvarse él, porque en toda la doctrina se insiste una y otra vez que no es posible salvar al otro.

700 años de doctrina católica han conseguido crear y mantener el meme de la insolidaridad, un esquema de conservadurismo a ultranza, un miedo tremendo a la aventura, a la inversión, al desarrollo de la persona y de la sociedad, hasta el punto de que el principal mensaje electoral del PSOE es que va a destinar una cantidad muy grande de dinero a los ancianos.

El país va bien, como iba en el siglo 16. El país va bien sin ilusión, sin mas interés por el futuro que poder hacer fiesta cada 7 días, y conseguir llegar al cielo.

Hay gente, magnífica, que me replica estas ideas. Me dice que hay otros, que si tienen otras preocupaciones más interesantes. Que hay quien colabora en las ONGs, que hay quien trata una y otra vez de cambiar esta inercia un poquito.

Claro que los hay, y son los que hacen la vida algo soportable en medio del sopor de

la gran masa. Pero ¡Son tan pocos! Y aún ellos prefieren el aislamiento, pues parte del meme creado por la historia es el miedo a que nos vean en estas actividades, pues a lo largo de siglos de inquisición real, o de inquisición virtual, los heterodoxos han sufrido los palos de los ortodoxos hasta que aquellos saben, instintivamente, meméticamente, que deben esconderse.

¿Juventud e ilusión, o vejez y desesperanza?